



Ciudad Vieja y Acueducto de Segovia

Old Town of Segovia and its Aqueduct

Cuando el turista llega a Segovia lo primero que suele hacer es cumplir con el rito obligado de testimoniar su paso por la ciudad fotografiándose con el acueducto romano al fondo. Sabrá inmediatamente, por uno u otro medio, que la construcción del milenario monumento se prolongó desde mediados del siglo I hasta principios del siglo II, de manera que fue testigo mudo del gobierno de Roma bajo cinco emperadores, desde Claudio hasta Trajano, aunque los honores de su puesta en funcionamiento se los otorgó este último, el emperador hispalense Trajano. Entre la parte ostentosa, visible, y la oculta, la que comprende todo el trazado, desde el depósito del que toma el agua hasta su final, en las proximidades del alcázar, con cerca de diecisiete kilómetros de recorrido, el acueducto cuenta con 167 arcos construidos a base de sillares de granito sin ayuda de argamasa ni trabazón alguna, a hueso, como se dice en el lenguaje constructivo. La armonía y sensación de ligereza que presenta el acueducto, a pesar de los bloques ciclópeos con los que está construido («Arpa de piedra» lo llamó el escritor naturalista José Zahonero), se consigue gracias a la doble arcada que lo compone, a la sección decreciente de sus pilares y al profundo rehundido de sus almohadilladas piedras, aparentando ser una estructura frágil, casi orgánica.

Una vez contempladas la magnificencia y solidez de este impresionante monumento milenario, es hora de que el viajero se decida a recorrer la ciudad vieja, el iti-

When tourists visit Segovia, the first thing they normally do is fulfil the ancient ritual taking a picture of themselves with the Roman Aqueduct in the background. They will immediately find out, one way or another, that the construction of the two thousand-year-old monument was prolonged from mid-first century through the beginning of the second century; thus bearing silent witness to Roman rule by five different emperors from Claudio to Trajan, although the honour of seeing it in operation was left to the latter, the Sevillian emperor Trajan.

Between the visible ostentatious part and the hidden part that comprises the entire framework from the reservoir (where it gets the water) to the end (close to the Alcázar of Segovia), the aqueduct measures almost 17 km in length and has 167 arches built of granite blocks without any mortar, known as dry stone masonry. The harmony and sense of weightlessness presented by the aqueduct, regardless of the colossal blocks used to build it, is attained thanks to its double arcade, to the descending section of its pillars and to the deep embedding of the quilted rocks that present a sense of fragile structure that is almost organic. Naturalist writer, José Zahonero, described it as a stone harp.

Once the magnificence and sturdiness of this impressive, millenary monument has been taken in, it is time for the traveller to walk around the Old City, declared a World Heritage Site by Unesco in 1985. Located between



Imagen izquierda: Vista aérea, en primer término la catedral y a la derecha el barrio judío / Imagen superior: Catedral gótica.
Left: Aerial view with the cathedral in foreground and the Jewish Quarter to the right / Top: the Gothic cathedral.

nerario que la Unesco acordó, junto con el acueducto, declarar Patrimonio Mundial en 1985. Situado en mitad de la plaza del Azoguejo, antes de abandonar los pies de la parte más airosa del monumento (al que el literato Ramón Gómez de la Serna denominó «Gran acantilado del tiempo»), el viajero debe orientarse para dirigir sus pasos hacia la empinada calle Real, que lo llevará, sin posibilidad de pérdida, a la plaza Mayor y a la catedral, y desde ahí, por la calle Marqués del Arco, seguido, sin perder el rumbo, al extremo opuesto de la ciudad ante el otro gran monumento segoviano, el emblemático alcázar. El viajero debe estar advertido de que la calle Real no existe; en realidad, se ha tratado de dar nombre y continuidad a la unión de tres calles: la de Cervantes, la de Juan Bravo y la de Isabel la Católica.

Al iniciar el recorrido por la calle Cervantes, como por toda Segovia, se ha de caminar lentamente, porque a cada paso puede surgir una sorpresa, pues ya apenas iniciado el paseo, en el primer recodo de la calle Juan Bravo, ante los ojos del forastero aparecerá un más que famoso y atractivo edificio del siglo xv, de enigmática fachada, la Casa de los Picos. Apart from the unfounded name changes, the apocryphal love tales about revenge between Muslims and Christians and the legend of the treasure hidden in one of the peaks of the façade, the truth is that the inside this house, in addition to admiring the coffered ceilings in the main room the elegant and plain Renaissance patio arcaded on three of its sides, is highly worth seeing.

the Plaza del Azoguejo, before abandoning the feet of the most graceful part of the monument, called by scholar Ramón Gómez de la Serna a great cliff of time, the traveller must set their course towards the steep Calle Real, which will take them straight to the Plaza Mayor and to the cathedral. From here, Marqués de Arco Street will guide the visitor to another one of Segovia's emblematic monuments, the Alcázar, on the opposite side of the city.

The traveller must be forewarned that Calle Real does not really exist by that name, as it is the unsuccessful result of trying to give one name to this street, which in fact currently has three names: Cervantes, Juan Bravo and Isabel la Católica. Starting the route on Cervantes Street, as is true for any street in Segovia, one must walk very slowly because with each step a surprise may appear. Even at the first bend on Juan Bravo Street, before the eyes of the outsider, a famous and attractive building from the fifteenth century appears with an enigmatic façade, the Casa de Picos. Apart from the unfounded name changes, the apocryphal love tales about revenge between Muslims and Christians and the legend of the treasure hidden in one of the peaks of the façade, the truth is that the inside this house, in addition to admiring the coffered ceilings in the main room the elegant and plain Renaissance patio arcaded on three of its sides, is highly worth seeing.

en su interior, además del artesonado de la sala principal, es digno de admirar el escueto, elegante y sencillo patio renacentista, porticado en tres de sus lados. Una vez en la calle de Juan Bravo, en línea con la anterior y haciendo casi esquina, se abre un discreto portal enmarcado en una antigua portada del siglo xv por cuyo umbral se accedia antaño al zaguán que daba acceso al palacio de los Torre Agero, hoy más conocido por el nombre de la Casa de la Torre o de los Del Río, cuyo patio es de obligada visita: siete bellas retorcidas columnas salomónicas, el brocal del pozo y la pileta abrevadero, junto con otros evocadores elementos naturales como una disciplinada hilera de plantas alineadas en macetas, el tronco esbelto y robusto de un gran árbol, unido al tapiz musgoso que rellena los huecos del irregular empedrado, que proporcionan un aire íntimo, ensorecedor y romántico al hermoso recinto. Otros patios merecedores de ser visitados son el del delicado y atractivo palacio del Conde de Alpuente, cubierto por una artística vidriera moderna, cuya fachada muestra un bello y minucioso esgrafiado que más parece encaje o tapiz antiguo que enlucido moderno; el del formidable Torreón de Lozoya, en realidad compuesto por un conjunto de dos patios, uno de ellos ajardinado; y el del palacio del Conde de Mansilla, algo alejado de la ruta principal, la de la calle Real. A lo largo y ancho de la Segovia intramuros se dan

Once on Juan Bravo Street, lined up with the aforementioned and almost on the corner, there is a discrete doorway framed by an antique façade from the fifteenth century whose threshold led years ago to the hallway that accessed the palacio de los Torre Agero, known today as Casa Torre or Casa Río. The courtyard is a must-see, paying special notice to the seven beautiful spiral Solomonic columns, the well parapet and the stone trough, along with other natural elements such as the disciplined row of plants lined up in pots, the robust and thick trunk of an immense tree, the moss tapestry that fills the gaps in the irregular stone pavement, giving an intimate, dreamy and romantic air to the premises.

Other courtyards worth visiting include the delicate and attractive palacio del Conde Alpuente, covered by an artistic and modern window and whose façade shows a beautiful and meticulous graffito that looks more like antique lace or tapestry than modern stucco; the beautiful Torreón de Lozoya, which really comprises two courtyards, one of which is landscaped; and palacio del Conde Mansilla, a little out of the main route of Calle Real. Inside the walls of the city of Segovia, there are many courtyards some of which are open to the public and others which are not. In any case, quiet places where time has stopped, decorated with classical columned areas that

numerosos patios, unos visitables y otros no: en cualquier caso, se trata de remansos de paz, espacios en los que el tiempo se ha detenido, recintos porticados impregnados de un denso ambiente renacentista en los que el visitante se siente como un intruso al que, en cualquier momento, un personaje venido del medievo puede preguntarle cuál es el motivo de su estancia allí.

Un poco más adelante, la calle de Juan Bravo se abre para dar nombre a una plaza, la de Medina del Campo, que los segovianos llaman de San Martín o de las Sirenas, pues el callejero oficial difiere en muchos casos del popular. La singularidad de la plaza radica en la variedad de monumentos que alberga: nada más entrar, a la izquierda, se encuentra la llamada Casa del Siglo xv, que es un atractivo edificio de granito de estilo renacentista, con una sólida y preciosa galería superior de serena belleza. Hay cierto empeño en denominarla de Juan Bravo, cuando la auténtica, en realidad, es la que está pared por medio de esta, en la que se pueden apreciar los escudos picados y borrados de la fachada, como ordenara el emperador Carlos I en represalia por la destacada actuación de Juan Bravo en la insurrección de los comuneros castellanos. Por otra parte, el apelativo de *las Sirenas* no le viene, como algunos creen, de las dos figuras de esfinges que aparecen a los lados de la escalinata que asciende hasta la estatua del insigne héroe segoviano, sino de algo más sutil: la causa hay que buscarla en los capiteles del atrio románico de la iglesia de San Martín, donde aparecen esculpidas figuras de auténticas sirenas, mujeres con cuerpo de ave, y no de pez como se empeña en presentarlas la mitología nórdica. Aunque de origen mozárabe (pre-románico), lo que caracteriza a la iglesia de San Martín es su bello atrio románico (especialmente el tramo meridional), que data de finales del siglo xii y principios del xiii; es decir, perteneciente al románico tardío. También se asoman a la plaza el Torreón de Lozoya, antes citado, y dos edificios palaciegos: la Casa del Mayorazgo de los Galachos y la Casa de los Solier.

Al viajero amante del románico no le faltarán edificios donde admirarlo en Segovia, pues la ciudad es profusa en este arte, sobre todo extramuros. Dentro del recinto urbano, limitado por la muralla, encontrará muy interesantes edificios de arquitectura civil de los siglos xii y xiii, en particular, en un barrio netamente románico: el barrio de las Canonjías; y también, aunque en menor cuantía, en el llamado barrio de los Caballeros. Así mismo, la representación de edificios religiosos de la misma época es notable. A la iglesia de San Martín hay que añadir, como ejemplos destacados: la iglesia de San Esteban, con una de las mejores torres campanario del románico español; la de la Santísima Trinidad, con un magnífico ábside; la de San Miguel, donde fue proclamada reina Isabel la Católica; la de San Juan de los Caballeros, actualmente museo del pintor Daniel Zuloaga; y las de San Sebastián y San Andrés, con sendos ábsides románicos. Aunque lo más caracterís-

evoke a deep Renaissance feeling in which the traveller feels like an intruder and that at any moment a medieval character can pop out to ask him the reason for his visit.

A little further up Juan Bravo Street, there is the Plaza de Medina del Campo, known locally as San Martín or Sirenas. Here is another example of the official city street map differing from the names given by the locals. The singularity of this plaza stems from the variety of monuments it holds. Upon entering the plaza, the Casa del Siglo xv on the left is an attractive granite building of Renaissance style with a solid and beautiful top gallery of serene beauty. There is certain resolution to call it Juan Bravo, when the original one, in fact, is that which is wall to wall with it, with the coats of arms chipped and erased from the façade, as ordered by the emperor Carlos I in retaliation for the behaviour of Juan Bravo during the Castilian uprising. The reason for the other local name of this plaza, the Sirenas, does not come from the sphinxes that appear on the sides of the staircase that goes up to the statue of the famous hero of Segovia, as most people believe. In fact, the true reason is due to the sculptured true sirens (women with bird bodies and not fish bodies as Norse mythology insists) that appear on the Romanesque atrium capitals of the church of San Martín. Even though they are of Mozarabic origin, that is pre-Romanesque, what characterizes the church of San Martín is its beautiful Romanesque atrium, especially on the southern side. It dates back to the end of the twelfth century and beginning of the xiii and is of late Romanesque style. Also peeking out onto the plaza are the aforementioned Torre de Lozoya and two palaces: the Casa del Mayorazgo de los Galachos and the Casa de los Solier.

Travellers who are lovers of the Romanesque style will have plenty of buildings to appreciate in Segovia as the city has abundant examples, especially outside the city walls. Inside the city walls, but not limited thereto, there are many interesting buildings of civil architecture from the twelfth and thirteenth centuries, specifically in the Canonjías Quarter, a neighbourhood solely built in Romanesque style architecture; and also, but not as profuse, in the Caballeros Quarter. In addition, the amount of religious buildings from the same time period is remarkable. To the already mentioned church of San Martín, we must add Santísima Trinidad with a beautiful apse, San Miguel, where Queen Isabel was proclaimed queen; San Juan de los Caballeros, which is currently a museum dedicated to painter Daniel Zuloaga, and San Sebastián and San Andrés, both with Romanesque apses (although the most characteristic aspect of Segovian Romanesque churches is found in the atriums and the galleries- those covered porticos that look more like cloisters open to the exterior).

Continuing down Calle Isabel la Católica, the visitor will reach the heart of the city, the Plaza Mayor, where



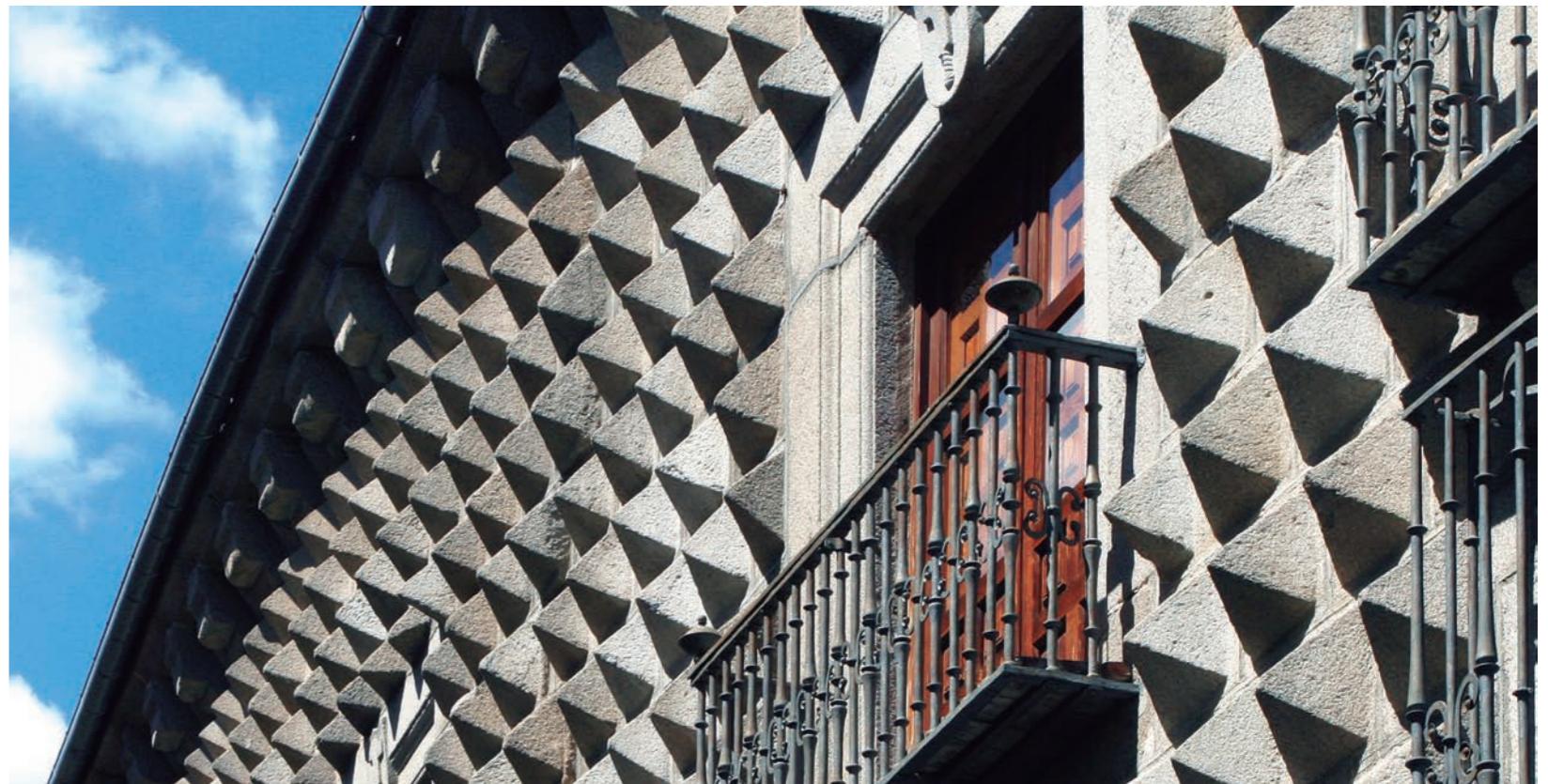
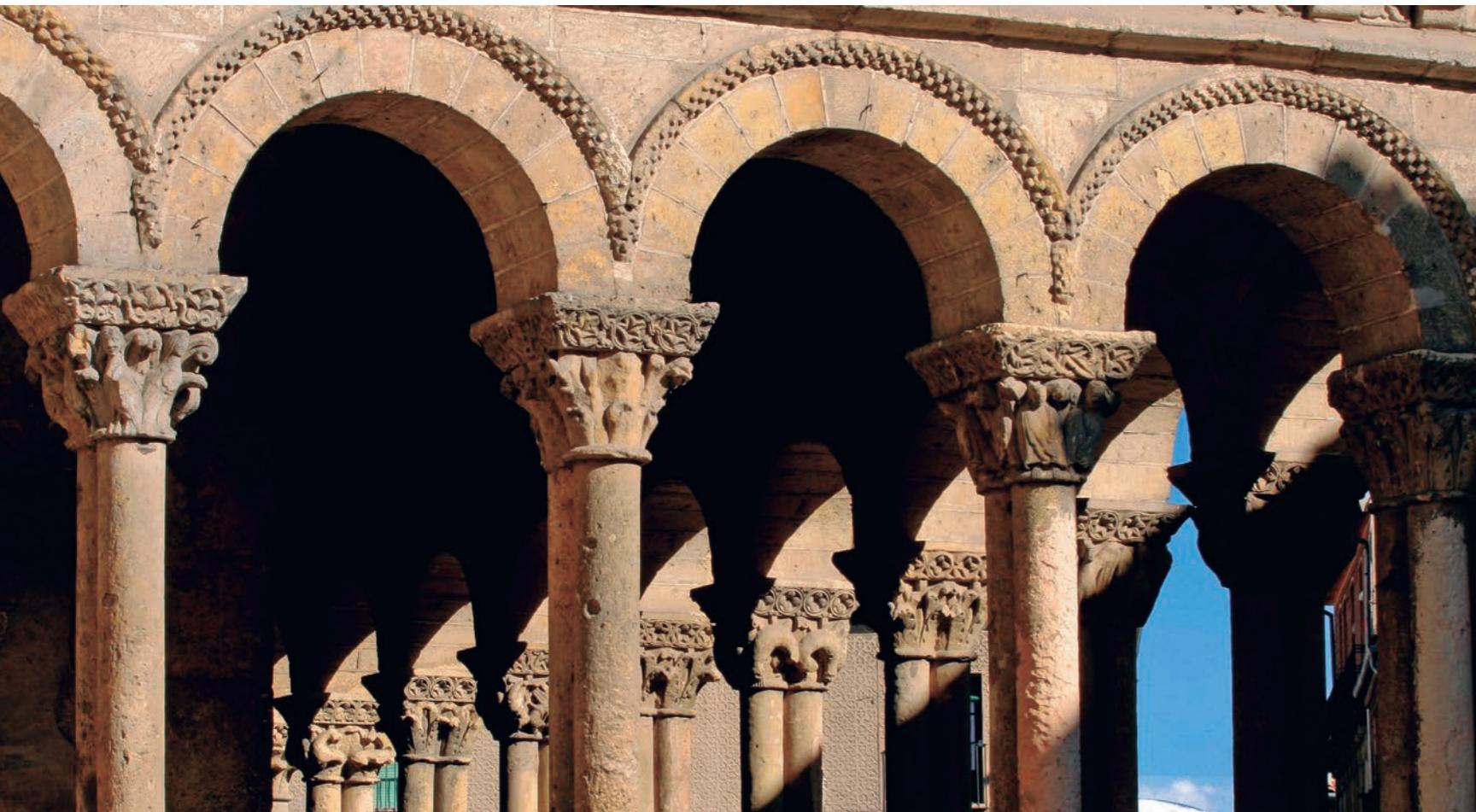


Imagen izquierda: Detalle iglesia románica de San Martín / Imagen superior: Casa de los Picos.
 Left: detail of the Romanesque church of San Martín / Top: the Casa de los Picos.

tico de las iglesias románicas segovianas lo constituyen los atrios, las galerías: esos pórticos cubiertos que no parecen sino claustros abiertos al exterior.

Continuando por la calle de Isabel la Católica, el visitante llegará al corazón de la ciudad, a la plaza Mayor, donde destaca poderosamente la monumental catedral del siglo XVI, de estilo gótico tardío; por su esbeltez, su pureza de líneas y su armonía se la conoce, desde que así la bautizara Emilio Castelar, como la Dama de las Catedrales; su interior no desmerece en absoluto del exterior: es grande, hermosa, limpida, diáfana; la altura de las naves, la elegancia y la aparente ligereza y gracia de los pilares, unido a su purísima luminosidad, crean una atmósfera sutil, encantadora y refinada que sorprende y hechiza al visitante. Del viajero dependerá el tiempo que decida dedicar a la admiración de sus numerosas vidrieras, a la rejería y al retablo del presbiterio, a la sillería del coro, al contenido artístico de las dieciocho capillas de la girola, y al precioso claustro (del siglo XV), procedente de la antigua catedral, y que da acceso a la magnífica sala capitular, con una notable colección de tapices flamencos, y al museo, donde se exponen piezas de orfebrería, cuadros y esculturas, de un valor material y artístico excepcional. Todo ello antes de continuar el recorrido por Segovia, encaminando sus pasos por la calle Marqués del Arco, hasta llegar al alcázar.

The Alcázar of Segovia stands magnificently on an impressive cliff that sits on a gigantic rocky embankment cut sharply on its sides and that for some unknown reason the rivers Eresma and Clamores have respected its course, flanking the unique crag before uniting in the west at the feet of the fortress. The traveller who enters the Alcázar from where you are supposed to enter, that is, from the door that goes to the gardens of the Plaza of Reina Victoria Eugenia, will not be able to admire the formidable aspect offered by the elegant and acute stone-

the monumental late Gothic cathedral from the sixteenth century stands out with its slim outline, pure lines and harmony. Emilio Castelar baptised it as the Lady of all Cathedrals. It is just as beautiful inside as it is outside. It is large, beautiful, clean and diaphanous. The height of the naves, the elegance and feigned weightlessness and gracefulness of the columns, together with its very pure brilliance, create a subtle environment that is also charming and refined and surprises and enchants the visitor. It is up to the traveller to decide how much time they want to spend admiring the beautiful stained-glass windows, iron works, the reredos of the presbytery, the choirs, the artistic content of all eighteen chapels of the ambulatory and the beautiful cloister from the fifteenth century, belonging to the old cathedral that gives access to the magnificent capitulary hall with a notable collection of Flemish tapestries, and to the museum, exhibiting metal works of art, paintings and sculptures of exceptional material and artistic value. All of this before continuing on the route around Segovia, heading towards Calle Marqués del Arco until reaching the Alcázar.

The Alcázar se yergue soberbio en un impresionante risco, sobre un gigantesco espolón rocoso cortado a tajo por sus lados y que, no se sabe muy bien el motivo, han respetado los ríos Eresma y Clamores en su discurrir, flanqueando el singular peñón antes de unirse, al oeste, a los pies de la fortaleza. El viajero, que entrará en el alcázar

por donde se debe entrar: esto es, por la puerta que da a los jardines de la plaza de la Reina Victoria Eugenia, no podrá admirar el formidable aspecto que ofrece la elegante y aguda fábrica tal y como lo describe un personaje del escritor Pío Baroja cuando lo contempló desde el hondón por el que discurre la alameda del valle del Eresma: «El alcázar parecía, sobre su risco afilado, el castillo de proa de un barco gigantesco...». Esta fantástica fortaleza, de exquisita y peregrina belleza, con aire de castillo centroeuropoeo, con sus puniagudos chapiteles de pizarra, debe su encantador aspecto feérico actual, casi irreal, al rey Felipe II. El que antaño fuera Palacio de los Trastámaras es denso en hechos históricos y en acontecimientos adversos: el más lamentable es el del aparatoso y voraz incendio que padeció en marzo de 1862 y que lo destruyó casi por completo. Su reconstrucción se inició veinte años más tarde y para ello hubo que recurrir a artesonados y frisos de otros palacios, retablos de iglesias, muebles de casonas y de museos, todos ellos acordes con los artesonados y la decoración de estilo mudéjar de los originales, de suerte que los trabajos de restauración sirvieron para salvar muchas obras de arte que, debido al paso del tiempo, a la incuria o al abandono, se habrían perdido irremisiblemente. De las salas del alcázar que se muestran actualmente es muy posible que al visitante le llame sobre todo la atención, por su espléndida decoración gótico-mudéjar, la llamada Sala de los Reyes: impactante decoración, formada por un fastuoso artesonado compuesto por hexágonos y rombos dorados, por debajo del cual corre un friso con cincuenta y dos tallas en madera, policromadas, que representan a otros tantos reyes, reinas y condes de Asturias, León y

work, as described by a character of writer Pío Baroja when he gazed at it from the bottom valley by the Eresma river: «Above the steep cliff, the Alcázar looked like the forecastle of a gigantic ship...». This awesome fortress of exquisite and sought out beauty, with a Central European castle air and its pointy, slate spires, owes its charming, fairy-like appearance to king Felipe II. Having once been the palace of the Trastámaras, it is full of adverse history of which the most unfortunate is the dramatic fire of March 1862 that almost entirely destroyed it. The reconstruction began twenty years later, and they had to use coffered ceilings and friezes from other palaces, reredos of churches, furniture from ancestral homes and museums, all in the style of the original Mudéjar decorations. Luckily, the reconstruction works served to save many of the art pieces that due to the passage of time, neglect and abandonment would have otherwise been lost beyond hope of recovery. Of all the halls of the Alcázar, currently open to the public, that which will most probably catch the attention of the visitor for its splendid Gothic-Mudejar style is the Sala de los Reyes. Its stunning decor formed by a lavish coffered ceiling comprising golden hexagons and rhomboids under which the frieze has fifty-two polychrome wooden sculptures, representing kings, queens and counts from Asturias, León and Castile; from Don Pelayo (eighth century) to Doña Juana I of Castile (la Loca, sixteenth century). Both the coffered ceilings and the sculptures, which had amazed from Alfonso X and Henry IV up through Felipe II (consecutive defenders of the work) due to their splendid detail, were fuel to the flames

Castilla desde don Pelayo (siglo VIII) hasta doña Juana I de Castilla (la Loca, siglo XVI). Tanto el artesonado como las figuras que habían asombrado por su fastuosidad y detalle, desde Alfonso X y Enrique IV hasta Felipe II (sucesivos valedores de la obra), fueron pasto de las llamas en el famoso incendio del alcázar. Pero, milagrosamente, dieciocho años antes un pintor paisajista, José Avrial, había copiado a la acuarela con insuperable minuciosidad varios techos del alcázar (entre ellos el de esta sala y todas las estatuillas), con lo que se pudo rehacer al detalle tanto el dignísimo artesonado como las figurillas sedentes junto con sus doseletes blasonados.

Según sale del alcázar, el viajero tiene una obligación ineludible: la visita al barrio judío. Porque Segovia, como tantas otras ciudades históricas españolas que se precian de su pasado, también tuvo su judeería. Aunque se supone que habría presencia judía en Segovia desde su repoblación, a finales del siglo XI, no hay constancia documental de ello hasta principios del XIII, a partir del cual es manifiesta su prosperidad, llegando a ser una de las comunidades judías más ricas del reino de Castilla, alcanzando la época de mayor esplendor en el siglo XV. Inicialmente su población vivía dispersa por toda la ciudad, pero una pragmática de 1412, seguida de otra aún más restrictiva, en 1480, obligó a los judíos a vivir confinados en un barrio segregado del resto de la urbe y cerrado por siete puertas (más otras dos integradas en la muralla) que solo se abrían durante el día. El barrio se extendía entre las actuales plaza de la Merced, zona de la catedral, la plaza del Corpus y el lienzo de la parte sur de la muralla. La aljama todavía conserva, prácticamente sin cambios, su antiguo y pintoresco entramado urbanístico. Deambular por las callejas de la judería vieja es un placer inolvidable que debe culminar con la visita a la antigua casa palacio del influyente judío Abraham Seneor, rabino, banquero y administrador real de los Reyes Católicos, en cuyo caserón, a través de un delicado y diáfano patio, típicamente segoviano, se accede al muy interesante y más que meritorio Centro Didáctico de la Judería.

No importa si el viajero no se ha salido del ámbito del turismo ortodoxo y no ha emprendido la ruta extramuros que lo habría llevado hasta la iglesia románica de San Millán y al antiguo barrio morisco del mismo nombre; ni si ha bordeado el río Clamores para admirar cómo la muralla se adapta al valle; ni si se ha llegado, o no, al mirador de la pradera de San Marcos para entender por qué Camilo José Cela, vagabundeando por Segovia, da la razón a Pío Baroja cuando dice: «El alcázar, enfilando el ancho y revuelto mar de Castilla, parece que va a levar anclas, de un momento a otro, para echarse a cubrir, como en el sueño de un niño, las más raras y difíciles singladuras». No importa, ya lo verá... en otra ocasión, cuando vuelva... Porque a esta Segovia amable, entrañable (casi hogareña), literaria y poética, nunca se le dice adiós, sino hasta la vista, porque a Segovia, de una forma u otra, siempre se vuelve.

of the famous fire of the Alcázar. Yet miraculously eighteen years earlier, landscape artists José Avrial had drawn in watercolour with unbeatable meticulousness various ceilings of the Alcázar including those of this hall and of all the statues, making it possible to redo in detail both the very valuable coffered ceiling as well as the seated figurines and their emblazoned canopies.

Exiting the Alcázar, the traveller has an inevitable obligation: to visit the Jewish Quarter. For Segovia, just like so many other old Spanish cities with important history, had a Jewry. Although we assume that the Jewish presence in Segovia began since its repopulation in late eleventh century, there are no records of this until the beginning of the thirteenth century, when their presence is made manifest through the city's prosperity, becoming one of the richest Jewish communities in the Kingdom of Castile, reaching its greatest splendour in the fifteenth century. Initially, they lived throughout the city, but a law issued in 1412 followed by another more restrictive decree in 1480, forced all Jews to live confined to one neighbourhood, segregated from the rest of the metropolis and closed off by seven gates (plus another two integrated into the walls) that were only opened during the day. The neighbourhood extended from Plaza Merced, the area of the Cathedral, Plaza Corpus and the southern stretch of the walls. The Jewish Quarter conserves today, practically without any changes, its old and picturesque street layout. Walking around the streets of the Jewish quarter is a delightful and unforgettable experience that must end with a visit to the palace of influential Jew, Abraham Seneor, rabbi, banker, and trustee of the Catholic Monarchs. Through a diaphanous and typical Segovian courtyard, the palace accesses directly to the very interesting and worthy Didactic Centre of the Jewry.

It does not matter if the traveller has not left the quarter and has not been outside the walls that would have taken them to the Romanesque church of San Millán and to the old Moorish neighbourhood with the same name, or whether the traveller has walked along the Clamores River to admire how the wall adapts to the valley, nor whether they reached or not the lookout point on the San Marcos meadow to understand why Camilo José Cela, wandering around Segovia, agreed with Pío Baroja when he said: «The Alcázar, upright above the broad and rough sea of Castile, looks like it is going to raise anchor at any moment and set out, like in a child's dream, to undertake one of the most unique and difficult sea treks». It does not matter because the traveller will return on another occasion as they always do. Because no one says «goodbye» to this kind, friendly (almost homely), literary and poetic Segovia; instead, they say «see you soon» because everyone always come back to Segovia one way or another.



Imagen superior: Iglesia de la Vera Cruz, al fondo la catedral y a la derecha el alcázar / Imagen inferior: Casa-Museo Rodela-Robles. Top: Church of Vera Cruz, with the cathedral in the background and the Alcázar to the right / Bottom: the Rodela-Robles Museum.